

Claudio de Acha

Claudio de Acha nació el 21 de septiembre de 1958 en el barrio Los Plátanos, en las afueras de La Plata. Era el mayor de tres hermanos, hijo de Olga Koifmann e Ignacio Javier De Acha. Durante su infancia vivió algunos años en Necochea, entre aproximadamente 1964 y 1969, cuando su familia decidió radicarse allí luego de haber conocido la ciudad durante unas vacaciones.

Quienes lo conocieron lo recuerdan como un niño tranquilo y reservado, con una familia igualmente serena y amable. Su padre era pintor y tenía un atelier en la ciudad, donde trabajaba en sus cuadros. Claudio cursó algunos años de la escuela primaria en la Escuela Nº28 de Necochea antes de que la familia se trasladara por motivos laborales a General Pico y finalmente regresara a La Plata.

Desde pequeño mostró interés por la lectura y la escritura. Durante su adolescencia estudió en el Colegio Nacional de La Plata, donde participó activamente en el centro de estudiantes. También disfrutaba de la música y era simpatizante del club Estudiantes de La Plata.

Claudio pertenecía a una generación de estudiantes secundarios que se movilizó por el reclamo del boleto estudiantil, un derecho que se había deteriorado por aumentos en las tarifas del transporte. Las reuniones estudiantiles y movilizaciones comenzaron en 1975, cuando miles de alumnos reclamaron un boleto accesible para poder continuar sus estudios.

En la madrugada del 16 de septiembre de 1976, fuerzas militares irrumpieron violentamente en su casa. Rompieron la puerta y revolvieron toda la vivienda mientras sus padres y hermanos observaban con desesperación. Claudio fue sacado de su habitación prácticamente sin vestirse y llevado por los militares. Tenía apenas 17 años.

Su secuestro formó parte del operativo represivo conocido como "La Noche de los Lápices", en el que varios estudiantes secundarios de La Plata fueron secuestrados, torturados y asesinados por las fuerzas de seguridad del régimen militar.

Testimonios posteriores de sobrevivientes indicaron que Claudio estuvo detenido en centros clandestinos como Arana y el Pozo de Banfield, donde fue visto por otros prisioneros. En esos lugares los detenidos sufrían condiciones extremas de hacinamiento, tortura y violencia.

Su familia realizó innumerables gestiones para encontrarlo. Presentaron habeas corpus, recorrieron comisarías y organismos oficiales e incluso lograron entrevistarse con autoridades policiales. Sin embargo, sólo recibieron respuestas evasivas o amenazas.

Claudio nunca volvió a aparecer. Su historia quedó ligada a la de los jóvenes estudiantes que fueron víctimas del terrorismo de Estado por haber participado en reclamos estudiantiles y en la vida política de su tiempo.